

arquitecto cartagenero Javier Covo, publicada por el Ancora Editores. En este caso se trata de acercarnos con humor a la profusa obra creativa del monstruo Amadeus, más que a su vida.

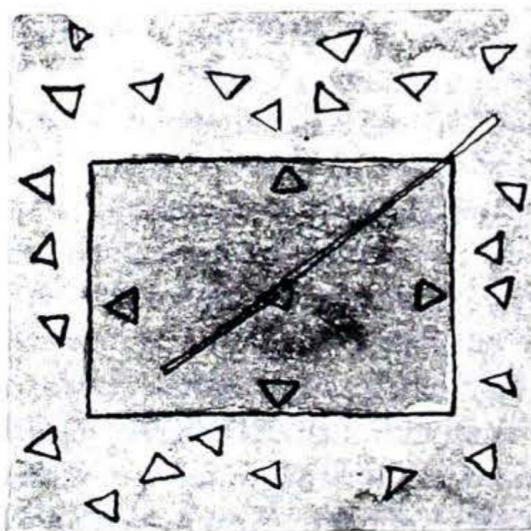
La técnica es la misma utilizada en *Beethoven (para sordos)*: ilustración, dibujo, caricatura; rapidógrafo y tinta china; reproducciones de partituras, manuscritos, grabados, pinturas, óleos de la época que muestran personajes que, por razones de su oficio o apellido, escucharon, odiaron o ayudaron al jovencito Wolfgang; o pasajes y escenarios de sus aplaudidas presentaciones.

La historia comienza con el nacimiento "empapado de música" del héroe: Johannes Chrysostomus Wolfgangus Theophilus Mozart, el 27 de enero de 1756 en Salzburgo (Austria), bajo el signo solar de Acuario, al igual que Covo, nuestro "hacedor de monitos". El padre, Leopold, "fue un gran violinista y un compositor de primera", y a la madre, Anna Maria Pertl, sólo se la menciona para decir que tuvo siete hijos, de los cuales sobrevivieron dos: Theophilus (Amadeus en latín) y María Anna Walpurgis Ignatia, conocida como Nannerl, quienes desde pequeños "confundían el biberón con la flauta"; y, más adelante, para decir que en un viaje con Mozart enfermó y días después murió. Mozart, el pequeño, a los cuatro años tocaba el clave de memoria y a los cinco compuso su primera obra: Minueto y Trío K 1, y desde entonces no cesó de crear. A los seis años el padre llevó a Wolfgang y a Nannerl a Munich, donde tocaron el clave ante el príncipe elector de Baviera. Allí comienzan los viajes interminables de ciudad en ciudad con el pequeño genio, para presentar su prodigio en las cortes, los palacios y los principados, y hacer negocio o buscarse el pan.

"Estamos en la segunda mitad del siglo XVIII, se termina la música barroca (seria, profunda, severa y austera) y se inicia la música clásica, que refleja la manera de ver el mundo de una sociedad rica, lujosa, frívola y refinada" (pág. 18). La vida de Mozart transcurre bajo los dominios del viejo Leopold —a quien nos presentan

muy interesados en el dinero—, viajando, componiendo su casi infinito repertorio musical, sufriendo también los reveses y derechos de la vida musical atravesados en su espíritu libertario, enfrentado a las estrecheces económicas, supeditado a los contratos, a los encargos de los mecenas y de los condes, a los caprichos de los arzobispos y de las cortes, hasta los 35 años, apenas, cuando después de crear su extraordinaria opera *La flauta mágica* cae enfermo y, mientras compone aquel famoso Réquiem, el suyo propio, muere.

Los textos están apoyados en documentos de la época y cartas que se cruzaron padre e hijo. Al final el libro trae una cronología con su perfil biográfico, obra, entorno musical y cultural; trae también un vocabulario musical que encontré muy útil y la "Mozartgrafía". En general la diagramación es variada y armónica, elaborada cuidadosamente, y el humor se nos diluye en las caricaturas simpáticas, en los comentarios al margen, o entre globitos: "¡Glup! se nos volvió masón" (pág. 116); "Sólo una cosa falta para ser perfecto . . . billete" (pág. 75). En efecto, "a los veinte años Mozart había escrito 230 obras de los más diversos géneros musicales, su técnica en la composición ya había madurado en todas las escuelas y en todos los estilos".



*Mozart (ma non troppo)* nos da cuenta —sin mucha profundidad, por supuesto, porque no se trata de una biografía para especialistas precisamente— de la actividad en materia musical del "joven genio", de la cantidad de presentaciones en público en el ámbito musical europeo, de sus triunfos y a veces fracasos, de las difi-

cultades de su carrera artística, de los acuerdos económicos y las contrataciones. No obstante toda la información que nos presenta Covo Torres, nos quedamos con deseos de saber un poco más de la vida interior de Mozart, de sus luchas internas frente a la creación o a los momentos felices o infelices de su genialidad, de su vida familiar, de su infancia —recordemos que era un niño—, de sus sentimientos amorosos, o de sueños, o de las necesidades uranianas de expansión, o de las manifestaciones no musicales de su extraordinaria sensibilidad.

Dicen que todas las comparaciones son odiosas, pero las comparaciones son necesarias, porque son nuestras referencias o sencillamente porque a partir de lo conocido conocemos. En *Beethoven (para sordos)* encontramos un mayor acercamiento al genio como ser humano, se nos presentan sus debilidades y fortalezas, alcanzamos a comprender un poco su corazón; quizá esto se deba al apoyo encontrado en la documentación (en sus diarios, por ejemplo). En *Mozart (ma non troppo)*, tal vez por su juventud, se nos diluyen el ser y sus conflictos en el músico que constantemente viaja y en la lista de sus creaciones. Y tal vez porque son dos biografías de dos músicos europeos, ambos geniales y casi contemporáneos; y que tienen una presentación muy similar, dibujo, ambientación, texto, diagramación, reproducciones, nos sentimos repitiendo sin querer.

DORA CECILIA RAMÍREZ

## Un centenario, un personaje

Vida y obra del profesor Luis López de Mesa  
Francisco Mario Velásquez; Carlos Uribe Celis;  
Eduardo Santa  
Universidad de Antioquia, Medellín, 1985,  
393 págs.

En el año 1984, la Universidad de Antioquia se unió a la celebración del

centenario del nacimiento de Luis López de Mesa a través de diversas actividades. En una de ellas convocó a un concurso sobre la vida, obra y pensamiento de este autor antioqueño. Al concurso se presentaron trece trabajos, de los cuales fueron premiados tres en el siguiente orden: el primer lugar fue asignado al ensayo de Francisco Velásquez, el segundo al de Carlos Uribe Celis, y a Eduardo Santa el tercero.

El texto de Velásquez, considerado por el jurado como el de mayores aciertos, está basado en una gran riqueza documental: el autor reseña más de 150 títulos bibliográficos que incluyen desde los propios escritos de López de Mesa, haciendo un inventario exhaustivo —un poco más de cien referencias—, hasta libros y artículos en los que otros autores abordaron la obra del intelectual antioqueño o alguna de sus facetas. Toda esta información le sirve para esbozar la vida y obra de Luis López de Mesa, mostrando de modo atinado la multifacética personalidad que transitó numerosos senderos en la búsqueda de los elementos que daban identidad a la sociedad colombiana. Es así como describe sus diversos cargos públicos y el desempeño que en ellos tuvo. Su actuar como dirigente estudiantil, en el período de juventud; su formación como médico, sociólogo, psicólogo. Sus ángulos de político, escritor, orador. Dedicó algunas páginas a comentar los rasgos sobresalientes de su producción intelectual y sus principales obras. Finalmente concluye con un magnífico perfil biográfico en donde sitúa los hitos más importantes de la vida del escritor antioqueño.

Aunque tal panorámica es bastante satisfactoria como inventario —lo que la hace un trabajo meritorio, sin lugar a dudas— no presenta una visión de conjunto que nos permita entrever una articulación en el tratamiento del tema. El enfoque utilizado aborda de manera superficial los temas, logrando solo “rasguñarlos”. El estilo de redacción no puede ocultar una admiración sin límites, lo cual da a muchos de los párrafos un tono adulador en el que no se guarda distancia frente a los planteamientos de López de Mesa. Es, por ejemplo,

sintomático el silencio sobre las concepciones de determinismo racial y geográfico presentes en la obra del escritor antioqueño, cuyo tratamiento parecería “empañar” tan magna labor intelectual, motivo por el que tal vez Velásquez prefiera pasarlas por alto.

No muy lejano de este enfoque se encuentra el de Eduardo Santa. Su ensayo, semejante en la estructura al de Velásquez, participa también de la admiración profunda hacia el ilustre representante de la generación del Centenario. Describe a grandes pinceladas las distintas aristas de su obra, siguiendo muy de cerca al primer texto. En lo referente a las concepciones deterministas, tampoco las retoma, si bien, con mayor objetividad que el de Velásquez, alude a la posibilidad —no a la certeza— de que existan este tipo de planteamientos en el autor estudiado, aclarando, empero, que este tema excede las pretensiones de su “breve ensayo” (pág. 380).

La base documental, aunque no tan amplia como la de Velásquez, sí está bastante fundamentada, utilizando alguna bibliografía que permite vislumbrar un horizonte más amplio sobre el contexto de la formación intelectual de López de Mesa. El carácter apologético, como rasgo común en las obras de estos dos autores, no se aleja de la mirada tradicional e idealizada, que cierta historia oficial ha pretendido poner como impronta en el análisis sobre los pensadores colombianos.

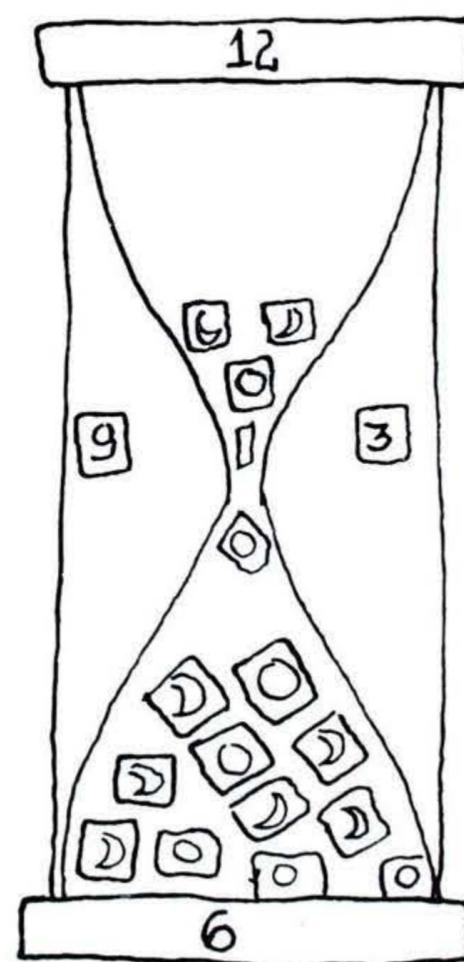
El trabajo presentado por Uribe Celis emplea un enfoque más novedoso y busca adentrarse en el pensamiento del autor y hacer aportes que se alejan de la mera descripción. Sin la amplitud rayana en la superficialidad —error en el que quizá incurrieron Velásquez y Santa—, el trabajo de Uribe Celis aborda los múltiples rostros del intelectual antioqueño, adentrándose con rigurosidad en dos de ellos, específicamente en sus dimensiones de sociólogo y filósofo.

Evidentemente, la contribución principal de este texto radica en el esfuerzo por configurar las concepciones de López de Mesa como sociólogo. Uribe Celis sondea sin recato las influencias que dejaron huella en

él, mencionando a Spencer, a Spengler, a Ratzel, a Huntington, autores que formularon teorías sobre el determinismo biológico, racial y geográfico, los cuales dejaron su influencia en toda una generación de la que formaba parte López de Mesa. Con gran habilidad demuestra la presencia de estos conceptos en obras como *Disertación sociológica*, *Escrutinio sociológico*, en las conferencias sobre la raza dictadas en la década del 20; en libros como *Introducción a la historia de la cultura colombiana* y *Cómo se ha formado la nación colombiana*. Así, al explicitar las influencias deterministas en el pensamiento de este autor, es posible señalar los límites y contradicciones con que contó el desarrollo de su obra, situándolo de este modo como un personaje de carne y hueso cuyas flaquezas no demeritan su influjo en el pensamiento social colombiano.

Para Uribe Celis no es posible hablar de la obra de López de Mesa como estrictamente sociológica, puesto que se encuentra en ella la confluencia de diversos enfoques en los que se mezcla la historia, la etnología, la psicología, la sociología, la filosofía, de manera indiscriminada, es decir, sin ningún rigor conceptual.

Respecto a lo que denonima el pensamiento filosófico, trata de iden-



tificar los aportes que en este campo hizo el autor estudiado, expone su concepción sobre el universo, el ser, la consciencia y el legado occidental. Aunque en esta parte el tratamiento no es tan sistemático, sí se encuentran planteamientos novedosos e intentos de un análisis serio. En este campo, afirma que el escritor centenario era ecléctico, aunque hay en su pensamiento como sociólogo y filósofo corrientes dominantes dentro de las que se pueden nombrar el evolucionismo inglés y el positivismo, "manifestado en la frecuente recaída en la explicación biológico-química de la inteligencia [ . . . ] y expresado así mismo en la recolección de las teorías últimas de las ciencias naturales y las matemáticas escasamente integradas, y apenas consideradas en su profundidad filosófica" (pág. 260).

La manera como Uribe se aproxima a las otras dimensiones que forman parte de la figura de López de Mesa no presenta la profundidad que caracteriza los aspectos mencionados anteriormente. El educador, el político, el cultor del idioma, el historiador, son "despachados" en breves páginas en las que el conjunto del texto pierde calidad, fenómeno que amerita o bien darle un mejor tratamiento a esos aspectos, para elevar su calidad, o sencillamente suprimirlos del texto y ampliar las partes que presentan una mayor afinación en el análisis. Aunque Uribe Celis se pasa de pretensioso, al calificar su ensayo como de carácter "científico", no puede negarse que su acercamiento aporta interesantes elementos a la sociología del conocimiento, a pesar de las ausencias anteriormente señaladas.

De diversas maneras, los tres textos ganadores del concurso hacen interesantes aproximaciones a la vida, obra y pensamiento de Luis López de Mesa, empezando a delinear los rasgos característicos de su semblanza y su grado de ascendencia en el pensamiento colombiano del siglo XX. Contribuciones que constituyen un avance en general para la historia de la cultura. Importa, no obstante, subrayar la necesidad de tomar distancia de las interpretaciones apolo-géticas tan comunes en este tipo de temas, para poder avanzar en la descripción de sistemas de ideas de índole filosófica, ideológica, política, etc.

MARTHA CECILIA HERRERA C.

## Un nivel envidiable

**El Caribe colombiano.**  
Selección de textos históricos  
*Gustavo Bell Lemus (compilador)*  
Ediciones Uninorte, Barranquilla, 1988,  
227 págs.

Esta recopilación, que está precedida por un ensayo bibliográfico de su editor, recoge siete artículos cuya publicación original se escalona entre 1980 y 1986. Se ha añadido uno más antiguo, que data de 1954. Los artículos se ocupan de alguna sección del Caribe colombiano y abarcan temas de historia económica, de historia empresarial, de historia urbana y de histo-

ria política. La aproximación a cada uno de estos temas varía en profundidad y en extensión, como varía la cronología y, por supuesto, el enfoque y los presupuestos de cada autor.

El artículo más extenso y que abarca un período más largo es el de Adolfe Meisel Roca ("Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena 1533-1851"), que trata básicamente de la hacienda esclavista cartagenera de la época colonial. El autor hace algunas consideraciones preliminares sobre la conquista española en la región, sobre la evolución de la demografía indígena en el siglo XVI, sobre la encomienda y sobre las mercedes de tierras. Tales otorgamientos de tierras, que se multiplicaron en las cercanías de Cartagena entre 1589 y 1631, hicieron posible la aparición de una hacienda esclavista desde comienzos del siglo XVII. Estas nuevas unidades productivas debían servir para procurar el abastecimiento de Cartagena y de las flotas españolas una vez que quedó cegada la fuente de géneros agrícolas y de trabajo que proveían los tributos indígenas, al extinguirse casi totalmente la población nativa. El autor describe en detalle los rasgos de la hacienda esclavista que se consolidó en la provincia de Cartagena durante el siglo XVII y alcanzó un apogeo y entró en decadencia en el siglo siguiente. Según Meisel, esta hacienda esclavista se transformó en hacienda feudal al sustituir el trabajo de los esclavos por el de peones mestizos. Como los sistemas anteriores, el nuevo tipo de hacienda estaba destinado a abastecer a Cartagena y a Mompox, centros urbanos que movían los intercambios comerciales de toda la colonia de la Nueva Granada con la metrópoli. Cuando estos centros comerciales declinaron, la hacienda se encerró en sí misma reforzando todavía más sus rasgos feudales.

El artículo de Adolfo Meisel constituye en sí una pequeña monografía, en muchos sentidos más completa que, por ejemplo, el voluminoso estudio de la española Carmen Borrego Plá. A pesar de la riqueza de la información factual, la monografía quiso evitar los escollos del empi-

